

El Sacrificio de Cristo

Hace alrededor de 2000 años, un hombre llamado Jesucristo murió en una cruz, clavado por las manos y por los pies. No había hecho ninguna maldad, pues murió injustamente. Tres días y tres noches después, él se levantó de su sepultura, convirtiéndose en el hombre más influyente de la historia. A pesar de la multitud de opiniones respecto a él y su muerte, las escrituras nos proponen las siguientes afirmaciones:



Jesús dijo: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida. Todo aquel que ve al Hijo y cree en él, (tiene) vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 11.25; 5.24; 6.40)

Así que, para ser salvo hay que desechar toda confianza ajena. Hay que rechazar la confianza en obras religiosas, y hay que creer en Jesucristo, confiando únicamente en el valor de Su sacrificio para quitar los pecados. Seguir buscando el favor de Dios por medio de sus buenas obras o su sinceridad es dudar o desconfiar en el poder y valor del sacrificio de Jesucristo.

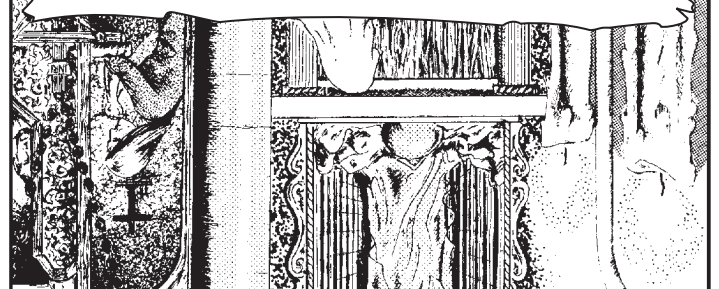
Somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez... porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados... Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. (Hebreos 10.10,14; 7.25)

Si usted quiere ser salvo, decida ahora creer y confiar únicamente en el sacrificio de Cristo. Pídale la salvación y el perdón de pecados.

El que cree en mí, tiene vida eterna... y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida. (Juan 6.47; 5.24)

La fe en Jesucristo es una confianza completa en el sacrificio de Cristo. La fe es un reposo en lo que Cristo hizo. Creer en Él es descansar en el perdón de pecados logrado por medio del sacrificio de Cristo. El que cree en Cristo es aceptado sin obras buenas porque recibe perdón por medio del sacrificio de Cristo. El que confía en su sinceridad no está creyendo en Jesucristo. El que cree en el purgatorio no cree en la purgación hecha por el sacrificio de Cristo. Creer que uno ya es salvo no es orgullo, ¡es fe! Dudar de la salvación no es humildad, ¡es dudar! Es negar el sacrificio de Cristo.

Entramos en el reposo los que hemos creído... porque él que ha entrado en su reposo, también él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. (Hebreos 4.3, 10)



Curiosamente, la mayoría de los que profesan creer en Él muestran obviamente su FALTA de fe. Hay algunos que esperan tener perdón de culpas por razón de su sinceridad o fidelidad. Ellos dicen que Dios no es capaz de condenar a uno que ha sido sincero en lo que le ha sido inculcado desde su niñez. Hay otros que van al sacerdote para confesar sus pecados pidiendo perdón, y asisten a la misa para hacerse mas aceptables delante de Dios. Hay los que creen que el purgatorio quitará los pecados sobrantes, aquellos pecados de los cuales no logran perdón mientras viven. Y siempre hay alguien que diga, "Nadie puede estar seguro de su salvación. Es orgullo afirmar que uno ya tiene perdón completo de sus pecados". Es evidente que ninguno de estos ha creído en Jesucristo ni en su sacrificio. La Biblia dice:

El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. (Juan 3.36)

A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. (Hechos 10.43)

Al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, la fe le es contada por justicia. (Romanos 4.5)

Sin embargo, la palabra de Dios afirma que los únicos que se aprovechan de tal sacrificio son los creyentes... los que creen en Él:

Somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez... éste habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre está sentado a la diestra de Dios... porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. (Hebreos 10.10-14)

Según la Biblia la muerte y resurrección de Cristo fue un sacrificio por el pecado y las escrituras declaran:

Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores... El cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación. (1 Timoteo 1.15; Romanos 4.25)